

D.F. por Siempre!

## **Supervía: Ruta De La Intolerancia**

*“Con buenas palabras se puede negociar,  
pero para engrandecerse se requieren buenas obras”*

Lao-Tsé

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Cristina Barros Valero es un ser humano excepcional a la que muchos de los que fuimos sus alumnos le debemos congruencia, compromiso social y un profundo amor por las manifestaciones de la vida, lo mismo por el extraordinario proceso germinal de un frijol en algodón dentro de un frasco, que por la profundidad y versificación del Siglo de Oro español.

Por su actitud ante el 68 se convirtió en un referente de congruencia juvenil al compartir con nosotros los alumnos que recién ingresábamos a la Prepa del Colegio Madrid su visión sobre el conflicto y su convicción por construir nuestro imaginario colectivo, entreverando la dramática realidad de la opresión diazordacista, con la veta social que la libertad adopta a través de la literatura.

Con ella exploramos y entendimos las motivaciones y reacciones plasmadas por los novelistas de la revolución mexicana; la profundidad del mensaje social de los versos de García Lorca, Pellicer, o los de León Felipe, por mencionar algunos autores.

Con Cristina disfrutamos las versificaciones musicalizadas de un Serrat marginal, perseguido por los estertores del franquismo, y su entrañable rescate - para la otra España-, de los poemas de Machado y los magníficos versos de Miguel Hernández.

Cristina Barros sigue siendo esa fuente generosa que a todos ofrece su sapiencia, sus experiencias y su amor a la vida. Cuántos de nosotros no la seguimos a través de sus apetitosas colaboraciones en “Itacate” de La Jornada, y cuántos no entendemos y apoyamos su congruencia y sus convencidas y honestas luchas sociales.

Por ello nos indignó constatar ese asomo de fascismo reciclado que se manifestó en las tres amenazantes mantas que se colgaron en la zona de Magdalena Contreras en contra de Cristina Barros, mensajes infamantes para quien los ordenó pensando que con ello amedrentan al Frente Amplio Opositor, colectivo vecinal que se opone a la construcción de la Supervía, vialidad de cuota con la que el Gobierno del Distrito Federal contempla unir la zona de Santa Fe con la zona sur de la capital.

El proyecto, como todos los de su alcance, generó al Gobierno de la Ciudad la extraordinaria oportunidad de convocar a un ejercicio de democracia participativa, proponiendo, desde su anuncio una consulta vecinal.

Pero en lugar de ello funcionarios venales han generado una dinámica de confrontación que descalifica el discurso participativo que el Jefe de Gobierno construye desde su campaña electoral, y que, por oscuros intereses y solapadas deslealtades, algunos de los miembros de su equipo se encargan de enturbiar y complicar.

Por lo menos así se percibe cuando se constata que los abusos perpetrados en contra de los vecinos de Narvarte, así como el asalto frustrado al “campamento” del Frente Amplio Opositor durante el condenable “sabadazo de año nuevo”, y la misteriosa aparición de las mantas en contra de Cristina Barros, se realizan cuando Marcelo Ebrard se encuentra fuera del país o de la ciudad.

Estas acciones, convierten el proyecto del GDF en una ruta de intolerancia gubernamental, contrario a aquellos programas que impulsados por una administración de vanguardia, en la que se asume y reconoce la obligación de los servidores públicos para atender y dialogar con las comunidades opositoras.

Hasta ahora, el proceder de la administración capitalina ante los grupos opositores y la propia Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, restan credibilidad al gobierno y esa merma es una derrota para la opción democrática a la que los capitalinos le refrendamos nuestra confianza en 2006.

El Jefe de gobierno sabe muy bien que cualquier negociación se puede concretar con buenas palabras, pero también es consciente de lo que Lao Tsé señaló con tanta claridad, que para engrandecer esa negociación, se requiere de buenas obras, y las acciones, pero sobre todo las amenazas en contra de Cristina Barros, envilecen esa negociación.